

CUANDO EL SOL SE ESCONDE

La postura natural para recibir cada mañana el brillo del sol por la ventana cuando no se madruga es agradable porque dormitas mientras la luz termina de despertarte, incluso llegas a notar su calor a través del cristal, pero cuando esto sucede desde la cama articulada de la habitación de un Hospital, sólo piensas que es un día menos para recibir a ese sol matinal desde ahí.

A partir de entonces comienza la actividad normal del personal sanitario deambulando por los pasillos, abriendo las puertas y dando los buenos días solícitamente, animando a cada paciente, a cada persona que esté en esa habitación tras pasar una noche, buena, mala o regular, pero la has pasado allí.

Todos los días son iguales, en ese momento te asean, posteriormente te traen el desayuno, que todo sea dicho de paso, aunque es aburrido, está rico, el café calentito sienta estupendamente acompañado de la bollería o tostadas de ese día, incluso churros tenemos el placer de degustar los domingos.

La rutina matutina termina con la visita del médico, el especialista que corresponda, porque cuando no tienen claro que le está ocurriendo a tu organismo, te ven muchos especialistas y te hacen variedad de pruebas diagnósticas y terapéuticas para lograr un diagnóstico lo más certero posible.

Y llega la esperada hora de la comida, porque no sé muy bien por qué, es gratamente esperada, menús elaborados a conciencia, con la cantidad justa de nutrientes y variados para que no falte el aporte necesario para continuar la recuperación o la ... búsqueda de diagnóstico definitivo que te haga volver a ver el sol desde tu ventana.

Pero una mañana el sol se escondió ... las nubes asomaban grises y ensombrecían el paisaje con intención de provocar una lluvia intensa que no llegó a producirse. Despertarse así provoca en el estado de ánimo una falsa existencia, como si nada que pasara el resto del día motivara seguir adelante con o sin diagnóstico, eso ya era lo de menos, parecía el fin de algo que hasta entonces había sido rutina provocada cada día por la salida del sol, un sol de intenso brillo que ajustaba las horas a lo largo de todo el día motivando para seguir ...

Los uniformes de aquel día tampoco tenían brillo, ni siquiera color, la habitación se inundaba de tristeza a medida que pasaba la mañana y la tarde. La noche fue sumamente oscura, más aún que la nocturnidad en sí misma.

Los días posteriores fueron iguales, exactamente iguales, hasta que al 7º día ocurrió algo que perdió esa monotonía que se había hecho real y casi insufrible.

Aún tengo que resolver si fue producto de mi imaginación lo que sucedió a pesar de que ha pasado el tiempo y ya recibo al sol desde la ventana de mi habitación.

La existencia, supervivencia y extinción del ser humano depende en gran medida de la inteligencia del mismo, la cual hemos sabido aprovechar y al mismo tiempo despreciar.

Aquella fría y oscura habitación inundada de tristeza fue testigo del acontecimiento que ha marcado mi vida mucho más allá de estancias en hospital o de relaciones personales tóxicas.

Nunca había visto a la enfermera que entró entre susurros aquella mañana nublada. Dijo pertenecer al "Personal de la Imaginación".

"¿Cómo?" acerté a preguntar, no habiendo escuchado nunca durante toda mi estancia en el hospital ese Servicio, Departamento ...

Se sentó a mi lado en la cama y comenzó a explicarme que formaba parte de una misión muy importante en la cual yo tenía que ayudarlo, de hecho dijo que mi ayuda era imprescindible e importantísima. Desde ese momento también pasaba a formar parte de esa "misión".

Sorprendido cómo estaba y sólo se me ocurre preguntarle que cuándo van a irse las nubes y volver a ver el sol. Ella, con una sonrisa en sus finos labios, volvió a decirme entre susurros que lo importante ahora era poder llevar a cabo la misión que me habían encomendado...

Teniendo en cuenta que yo no podía levantarme ni liberarme de mi cama, no sabía cómo iba a realizar ninguna acción desde allí que pudiera llevar a cabo la misión, pero enseguida lo entendí todo porque precisamente era desde allí, desde dónde yo podía hacer algo para salvar esa imaginación perdida por los humanos cuando se ven sometidos a circunstancias personales que no saben cómo van a decidir la continuidad de la vida en sí mismo.

Cuando uno se encuentra encerrado, sin ver el final de ese, llamémoslo "momento feo" por el que está pasando debería, precisamente, dejar volar esa imaginación con la que todos nacemos y que desarrollamos en nuestra infancia de una manera brutal. Nos olvidamos de hacerlo, precisamente cuando más la necesitamos.

Imagina qué te gustaría hacer, tener, sentir, disfrutar cuando todo esto termine y vuelvas a disponer de tu vida como antes, eso fue lo primero que me dijo, algo muy sencillo para comenzar la misión, pues precisamente lo que más quieres es poder hacer, tener sentir y disfrutar todo aquello que hacías, tenías, sentías y disfrutabas antes de que todo esto comenzara.

Y también todo aquello que antes no hacías, tenías, sentías ni disfrutabas y ahora tienes muchísimas ganas de poder hacerlo, tenerlo, sentirlo y disfrutarlo.

Una vez pensado, debía trasmitírselo al resto de personas que estaban en mi situación, algo realmente fácil cuando estás cerca de esas personas, pero yo tenía un impedimento físico para poder llevarlo a cabo. Pero esto se solucionó dejando volar la imaginación...

Jamás pensé que sería tan sumamente gratificante poder ayudar a los demás, y más aún teniendo en cuenta que esos "demás" realmente necesitaban mi ayuda y les iba a proporcionar una alegría inmensa poder hacer lo que conseguimos.

Se trataba de suministrar, como si de una medicación intravenosa a través de sistema de gotero se tratase, dosis y más dosis de aprendizaje sobre dejar volar la imaginación. Una vez conseguido, los resultados eran espectaculares porque podían evadirse de su hospitalización sintiendo todo aquello que uno quiere como si fuera real. De ese modo la estancia se haría más corta y el sol volvería a salir cada día para recordarnos que, ese era un día menos de espera para poder disfrutarlo fuera de allí.

La misión HTSD que así se dió en llamar (Hacer, Tener, Sentir y Disfrutar) culminó 4 días después de su comienzo y con unos resultados espectaculares, pues todos los pacientes habían aprendido a "dejar volar su imaginación" y mejoraron hasta los estados de ánimo, pasando por las glucemias o las tensiones arteriales y la saturación de oxígeno.

De la manera más adorable posible, me di por enterado de que aquello había concluído, porque aquella mañana el sol volvió a brillar y despertarme con su luz y resplandor. Se coló en mi habitación como no recordaba, quizás porque, efectivamente, hacía demasiado tiempo como para recordar aquella maravillosa manera de despertar, pero lo más importante fue que aquel día fue mi último día de condena porque ya tenía resultado de todas y cada una de las pruebas que me habían realizado, con lo cual ya tenía un diagnóstico y un tratamiento para mi dolencia, además de aprender y enseñar a utilizar la imaginación cuando realmente la necesitas, tenía solución a mi enfermedad.

Me sentía dichoso, feliz, como no recordaba, quería dar las gracias a todo el personal que había estado pendiente de mí cada día y en especial a aquella preciosa dama que apareció en un día nublado, pero nadie recordaba a esa persona, ni tan siquiera que hubiera estado nublado ...

La conclusión de esas afirmaciones, además rotundas, cuando yo se lo preguntaba una y otra vez era que, quizás y sólo quizás, todo había sido producto de mi imaginación, de la necesidad que tiene el ser humano de evadirse del mal que le apena para poder soportar todo lo malo que le pase, aunque no sea tan malo, son situaciones que uno no quiere vivir, porque, aunque estemos preparados para ello, preferimos no sufrir y continuar con la vida que nos haya tocado vivir pero siempre desde la felicidad para hacer, tener, sentir y disfrutar de todo lo bueno y sentir, sentir con mayúsculas, es lo que nos va a reconfortar cada día.

Al marcharme del Hospital aquella mañana, vi como desde cada habitación, o paseando por el pasillo, los pacientes a los que había ayudado a utilizar su imaginación me daban las gracias, entonces pensé cómo puede ser que el personal no recordara o no hubiera vivido nada de lo que allí aconteció ...

La explicación ya me daba igual, nosotros sabíamos lo positivo que había sido para nuestra recuperación, nuestro equilibrio emocional, aprender a utilizar algo que todos llevamos dentro.

Un tiempo después pasé por el Hospital para saludar y dar de nuevo las gracias por haber hecho la estancia tan agradable, así como agradecer su profesionalidad, delicadeza y cuidados.

Descubrí gratamente que ya no estaban los pacientes con los que había coincidido y los nuevos empezaron a saludarme como si me conocieran.

Me quedé sorprendido y me decidí a preguntar por qué me saludaban como si me conocieran. Su respuesta fue contundente: "Tú has hecho magia, una magia necesaria para seguir haciendo, teniendo, sintiendo y disfrutando ..."

